

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57
Año 2002

Tradiciones de Guatemala

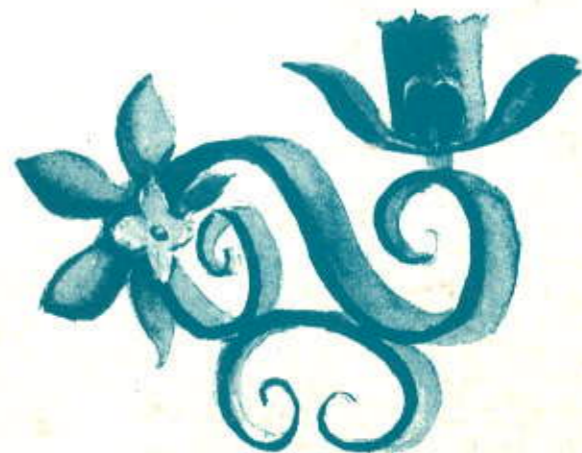


Ilustración: Enrique Andrey Díaz



Universidad de San Carlos
de Guatemala

Ensayos



Evolución Histórica de nuestras artesanías*



José Balvino Camposeco

ÉPOCA PRECOLOMBINA (¿? a.C.-1524 d.C.)

En principio, diremos que este período comprende el tiempo anterior al encuentro violento que se produjo entre los españoles conquistadores y los naturales habitantes de estas tierras. Para los propósitos de este trabajo nos remontaremos a los inicios del poblamiento de Mesoamérica, el cual abarca varios milenios antes de la era cristiana, para finalizar en 1524 d.C., año en que da inicio la conquista de lo que hoy conocemos como la República de Guatemala.

Mucho antes de la llegada de Cristóbal Colón a lo que hoy en día conocemos como América; los pueblos que la habitaban se encontraban en un nivel cultural jamás imaginado por quienes exabruptamente interfirieron en el desarrollo de su peculiar forma de vida. Una muy larga tradición artística y artesanal caracterizaba para entonces a estos pueblos y los objetos artesanales más sobresalientes de este período habían alcanzado un notable desarrollo. De ahí que, al igual como ocurría en otros ámbitos del globo terráqueo "...el hombre americano dependió de los recursos naturales de cada región para cubrir sus necesidades, buscándolas por todo su territorio. Esta situación prevaleciente durante miles de años, agregada a otros factores, obligó al hombre a un organizado nomadismo con su calendario propio y a un medido desplazamiento de un sitio a otro, de acuerdo con la abundancia y renovación de los recursos".¹

En forma independiente de la búsqueda cotidiana de productos alimenticios durante la recolección, la pesca y la caza, el hombre americano sintió la necesidad de proveerse continuamente de determinadas materias primas que le servirían para la elaboración de sus herramientas, vestido y abrigo, utensilios domésticos, medicinales, y para sus actividades de tipo mágico-religiosos.

* Tomado de: **Artesanías Populares de Guatemala. (Breves Apuntes históricos)**. Colección artesanías populares 6. Subcentro Regional de Artesanías. Guatemala C.A. 1985 pág. 13 - 55

¹ **Rubín de la Borbolla, Daniel. Arte Popular Mexicano.** pág. 28.

La supervivencia y evolución del primitivo hombre americano y su cultura, se basó inicialmente en la recolección de diferentes plantas y frutos, en la cacería y pesca, en la domesticación y pastoreo de determinados animales y, en forma eventual, en la agricultura y formación de diversos centros de habitación permanente. Para poder obtener este desarrollo y crear su propia seguridad y riquezas materiales, se vio obligado a mantener una variada actividad creadora que actualmente conocemos con el nombre de artesanías, así como tuvo que inventar técnicas para la elaboración de múltiples objetos y asegurar su supervivencia. Esto vino a constituir la tecnología fundamental, básica, el origen de nuestras artesanías y arte popular.

Entre los siglos IX y IV a. C., existían ya en el Continente Americano -de acuerdo con la información arqueológica existente-, tanto en el Norte como en el Centro y Sur, las siguientes actividades artesanales: cantería, lapidaria; curtiduría, peletería y talabartería; maderería, carpintería, tallado en hueso, cuerno, cáscaras duras y nueces; plumaria, pintura y escultura. Estas labores artesanales del aborígen americano durante la época precolombina que fenece en el siglo XVI, las enmarcaremos dentro del territorio conocido por los historiadores como Mesoamérica (América Media), "con límites al norte que cubren una línea que aproximadamente pasa por Zacatecas y Durango, sube por Sinaloa hasta el margen sur del río Mayo (todos en la República Mexicana, JBC) y por el Oriente termina en las faldas occidentales de la Sierra Madre Oriental, la zona se extiende hacia el sur hasta incluir toda Costa Rica".²

Las diversas actividades de tipo artesanal practicadas dentro del anterior marco geográfico, se detallan a continuación:

Alfarería

Esta artesanía constituye la ocupación artesanal más difundida y practicada durante esta época: así lo confirman los restos materiales encontrados en múltiples excavaciones arqueológicas.

La arqueología se vale continuamente de los restos materiales de tipo cerámico para reconstruir la historia de los pueblos precolombinos. Siguiendo a Rubín de la Borbolla, apuntaremos que la alfarería o cerámica la podemos dividir en:

² *Ibidem*; pág. 41

- a) doméstica: comales, ollas, tinajas, apastes, etc.
- b) ceremonial: efigies de dioses, sahumeros (incensarios), vasijas para ofrendas, máscaras y otros.
- c) funeraria: urnas, vasijas para ofrendas de alimentos, sahumeros, efigies de animales, etc.
- d) para construcción: adobes y elementos decorativos para fachadas de edificios.

Muchos ejemplares de la producción cerámica de los naturales mesoamericanos suele ser clasificada como de tipo escultórico, no solo por las dimensiones de los objetos sino por la perfección técnica con que fueron hechas. Uno de los objetos bastante común en la cerámica precolombina lo constituye el "vaso trípode". Entre los restos de material cerámico encontrados en cada una de las regiones exploradas, este tipo de recipiente aparece en las formas más dispares. Esta diversidad no se presenta en la propia vasija como tal, sino más bien en la forma que presentan sus tres pies. Se va de pies cilíndricos a pies en forma de paralelepípedo, de los de tipo esférico a los de tipo cónico invertido y a otros, modelados en forma de animales.

Tejeduría

Con respecto a esta actividad artesanal, los pueblos precolombinos mesoamericanos conocieron la técnica de tejido con algodón y otras fibras vegetales. Cultivaron la fibra del algodón en sus colores blanco y café o marrón. Las referencias al arte de tejer suelen ser muy abundantes en la literatura universal, pero gracias a múltiples descubrimientos arqueológicos se sabe que el origen de las técnicas textiles se remonta al Período Neolítico, evolucionando a través de las diferentes culturas. Los restos de tejidos chimús, paracas o tiahuanacos que se observan intactos en la América del Sur y que han llegado hasta nuestros días, nos informan ampliamente de la calidad lograda por las culturas precolombinas americanas en esta especialidad.

El arte textil es una de las manifestaciones culturales más antiguas y refinadas con que cuenta la humanidad. Desde muy remotos tiempos y en los ambientes más disímiles, el hombre se ha valido de los recursos que la madre naturaleza ponía a su alcance para elaborar los diferentes tejidos que su necesidad requería. Estos variados y laboriosos procesos textiles necesariamente suponen distintas etapas que van desde la preparación de fibras, el hilado y teñido, hasta el tejido

en el telar y la confección de ropas, testimonian la cantidad de tiempo y esfuerzos que el hombre invertía en llenar estas necesidades textiles básicas. Sin embargo, la elaboración de tejidos de carácter utilitario le permitió descubrir muy pronto, que también podía brindarle la magnífica oportunidad de poderse expresar en forma estética. Mucho tiempo antes de que el hombre realizara los primeros intentos de tejer en telar, descubrió que además del uso de pieles de animales y la corteza de los árboles, también podía valerse de fibras vegetales entrelazadas para cubrir su desnudo cuerpo. Ello no obstante, el origen del arte textil es anterior a la elaboración de prendas de vestir; está íntimamente ligado a la manufactura de cuerdas, bolsas, esteras, cestas, redes; objetos todos de alguna utilidad práctica que sirven al hombre para pescar, recolectar, edificar su vivienda y enterrar a sus muertos.

Bastante se ha venido especulando sobre el descubrimiento del telar. Algunos antropólogos opinan que el tejido en telar se originó en Mesopotamia cerca de 5000 años a. C., y que de este punto se difundió luego a otras regiones de Asia y Europa. Otros más, estiman que los procesos del tejido en telar se fueron descubriendo en diferentes lugares del mundo en forma independiente.

La verdad de todo es, que, en los ricos valles de la China, la India, Mesopotamia y Egipto, así como en vastas regiones de nuestra América, el descubrimiento de las cualidades de determinadas fibras y su potencialidad textil, vino a ser un reto para el hombre que lo hizo desarrollarse desde los métodos primitivos de elaboración de telas, hasta la eventual adopción del telar. Entre los múltiples objetos culturales, tal vez sean los textiles los más efímeros y perecederos. Son poco o nada resistentes al paso del tiempo que el metal, la piedra y la cerámica; su fragilidad hace que se conserven en mucho menor cantidad que los productos elaborados por el alfarero, el tallador o el orfebre, para citar algunos.

El conocimiento que actualmente poseemos de los antiguos textiles americanos nos viene de las piezas halladas bajo tierra a través de excavaciones arqueológicas. Las condiciones climáticas de muchas regiones tropicales o templadas han hecho que estos tejidos sean destruidos por acción de las lluvias y la humedad. Los restos de telas arqueológicas halladas en México, Ecuador, Colombia, Argentina y Chile constituyen prueba fehaciente de que los habitantes primigenios de América practicaban la actividad textil; pero el escaso número de ejemplos existentes hoy en día apenas sí es un indicio de lo que fue -especialmente en las diversas culturas que se desarrollaron en Mesoamérica- una floreciente actividad artesana.

El arte del tejido -junto con la cerámica o alfarería-, se extendió a todo lo largo y ancho del Continente Americano, especialmente el arte de hilar y teñir y las numerosas formas de tejer y brocar. Con ellas se difundió también el uso del telar de cintura, consistente en el entrecruzamiento de una hebra, a la que se da en llamar *trama*, a través de un conjunto de hilos tensados entre dos puntos, que recibe el nombre de *urdimbre*. Cuando la urdimbre se tensa entre un punto cualquiera (un árbol, una estaca, etc.) y la cintura de la tejedora, estamos ante un *telar de cintura, telar de palitos o telar de mecapal*.

Los cambios sociales ocurridos en el transcurso del tiempo necesariamente produjeron cambios en la vestimenta o indumentaria personal del hombre americano, llegándose a elaborar trajes y tocados muy complicados tales como el enjoyamiento para la indumentaria de los dioses, sacerdotes, guerreros y otros personajes importantes del mundo prehispánico mesoamericano. El pueblo, la comunidad, se vistió con prendas elaboradas con fibra de maguey mientras que el algodón se usó para ropajes extraordinarios fuera de lo común.

Morley, refiriéndose a los tejidos mayas, afirma que "No se conservan tejidos de la Epoca Clásica y apenas han sobrevivido unos cuantos de la Post-Clásica. Se tiene noticia de unos pocos fragmentos de tela blanca de algodón procedentes de Tenam en el oriente de Chiapas, los cuales se dice que datan de la época que precedió inmediatamente a la Conquista...Se han recuperado numerosas piezas de tela carbonizada del pozo de los Sacrificios de Chichén Itzá, en las cuales se distinguen muchos tejidos diferentes y complicados que datan de los últimos tiempos de la Epoca Post-Clásica".³

En recientes excavaciones realizadas en el sitio arqueológico conocido como Río Azul, en el Petén, se informa del hallazgo de textiles en la tumba 19. La fibra utilizada para envolver al difunto parece ser maguey o sisal, así como algodón. Estos son los únicos ejemplos contemporáneos de tejidos mayas antiguos descubiertos en la actualidad, pero los relieves de las épocas Clásica y Post-Clásica atestiguan en gran manera su abundancia y variedad en los tiempos pretéritos.

Cestería y Jarciería

Estos oficios artesanos son tan antiguos como la misma Humanidad. Desde los

³ Morley, Silvanus G. *La civilización maya*. pág. 397.

tiempos más remotos en los que el hombre se desempeñaba como cazador nómada, comenzaron a tejerse cuerdas y redes, cestas y otros recipientes, al mismo tiempo que se elaboraban hachas y otros utensilios para la cacería. De esta suerte, nuestros ancestros, desde el período conocido como Paleolítico o Edad de Piedra, empezaron a tejer diversos objetos con fibras de origen vegetal o animal. Las huellas o restos de esos objetos han sido descubiertos en numerosas excavaciones arqueológicas, lo que viene a probar su existencia en una etapa anterior al descubrimiento de la agricultura y la manufactura de cerámica. Entre estos hallazgos arqueológicos fueron encontradas huellas de esteras o petates grabadas en el lodo, en niveles de suelo correspondientes a 6000 años antes de la era cristiana.

El hombre, desde tiempos inmemoriales necesitó almacenar o transportar líquidos, cereales, etc., de un lugar a otro por lo que se vió en la necesidad de elaborar algún tipo de recipiente que le solucionase su conservación y traslado. Este recipiente, no fue en principio el cacharro de barro (esto opinan los arqueólogos), sino que el hombre supo sacar provecho de gran parte de los vegetales que le rodeaban y que a su vez crecían en el monte bajo o en las riberas de ríos próximos a su habitación o morada, de modo espontáneo, y con ellos fue capaz de hacer mediante una técnica incipiente, objetos que hoy conocemos como "cestas".

La manufactura de diversos objetos de cestería y jarcía se desarrolló en casi todas las culturas, aprovechando la enorme variedad de fibras vegetales que se prestaban para su elaboración, las-cuales resultaron muy útiles para los quehaceres domésticos del hombre y la mujer precolombinos.

Los canastos y petates (esteras) fueron objetos muy comunes entre los mayas precolombinos, pues los materiales de que se hacían se encontraban en la mayor abundancia en el territorio que ocuparon.

Hasta la fecha no se han encontrado canastos y objetos de jarcía antiguos en excavaciones arqueológicas, "aunque no faltan representaciones de estos artefactos en los relieves de la Epoca Clásica Maya".⁴

En la prehistoria americana, los estudiosos sitúan una cultura a la que han bautizado con el nombre de los *cesteros*,

⁴ Morley, op. cit.; pág. 401

denominación debida según parece, al hecho de que esta actividad llegó a sustituir a la cerámica. En otras latitudes, sin embargo, el proceso se dió a la inversa: la cerámica se inspiró en la cestería.

Cantería o trabajo de la piedra:

Esta ha sido un elemento muy importante como auxiliar de la arquitectura, pues partiendo "desde las impresionantes pirámides egipcias o mayas a las catedrales góticas europeas, pasando por las bellas edificaciones griegas y romanas, son miles las construcciones que demuestran la existencia de uno de los más antiguos oficios artesanos: la cantería. El oficio de cantero fue sin duda en la antigüedad, una de las labores más duras, ya que debido a la falta de herramientas adecuadas, la extracción de los grandes bloques de piedra que habían de servir para la edificación de templos y palacios requería un gran esfuerzo físico y una constancia que no se encuentran en otros oficios artesanos. Bástenos pensar que durante muchos siglos una de los mayores penas que se podía imponer a un condenado era enviarlo a las canteras".⁵

El arte de trabajar la piedra constituye la manifestación artesanal más antigua que conozcamos. Los historiadores basados en los hallazgos de tipo arqueológico referido a los trabajos en piedra, han llegado a dividir la Historia de la Humanidad en ciertas eras o épocas características: Paleolítico y Neolítico. A la primera le corresponde la definición de "Piedra Antigua" y a la segunda la de "Piedra Nueva".

Laorden apunta que, dentro de la artesanía de la piedra cabe destacar la existencia de tallas precolombinas de gran importancia y belleza, como bien puede observarse en Tiahuanaco o en los múltiples vestigios del arte maya que, además, presentan la particularidad de que fueron tallados sin la ayuda de herramientas metálicas, utilizándose para esta labor el desvastado con otras piedras y la singular utilización de las piedras de jade.

Según los conocimientos de que ahora se dispone, las manifestaciones humanas más antiguas de la zona mesoamericana lo constituyen algunas puntas de flecha y cuchillos de sílice y de obsidiana, los que fueron encontrados en Santa Isabel Ixtapan (México). Se ha estimado por los estudiosos, que estos restos tienen alrededor de 15000 años.

⁵ Laorden, C. y otros pág. 46

Es oportuno señalar que es precisamente en las piedras en donde se encuentra esculpida y grabada gran parte de la historia de nuestros antepasados precolombinos: así lo manifiestan numerosas estelas encontradas en excavaciones arqueológicas en diferentes sitios. Las estelas constituyen algo así como memorias históricas de dinastías.

Labores en metal

El trabajo de los metales y ciertas piedras preciosas tales como el oro, la plata, etc., con el fin de elaborar objetos decorativos destinados al culto religioso o simbólico de una determinada jerarquía social es, sin duda, muy antiguo. El arte de trabajar los metales preciosos tuvo entre los pobladores prehispánicos mesoamericanos, poco desarrollo. Al decir de Morley "los únicos objetos de metal procedentes de un centro de la Época Clásica que se han encontrado bajo condiciones arqueológicas, es un par de piernas pertenecientes a una figurilla hueca hecha de una aleación de oro y cobre la cual fue encontrada en Copán. El análisis de esta aleación, así como la técnica de vaciado empleada, sugieren que fue hecho en Costa Rica o Panamá. Las piernas fueron recogidas del relleno de tierra de la bóveda que sirve de base a la Estela H, inaugurada en 782"⁶

En la época Post-Clásica Maya los objetos de metal continuaban siendo muy escasos. La mayoría de las piezas de carácter metálico recogidas fueron dragadas del Pozo de los Sacrificios, aunque algunas veces han sido encontrados en otros lugares cascabeles de cobre. Entre los objetos de oro y cobre extraídos del Pozo de los Sacrificios encuéntrase discos con decoración hecha siguiendo la técnica conocida como del repujado, platillos y tazas, collares, brazaletes, máscaras y pendientes, anillos, orejeras, cascabeles y cuentas. Siempre siguiendo a Morley diremos que la mayoría de los objetos de oro y cobre encontrados en Chichén Itzá, llegaron a esta ciudad como artículos de comercio.

Astillado de pedernal

Fue este un oficio muy notable entre los antiguos mayas. Con frecuencia se han encontrado enterrados en los cimientos de

⁶ Morley. *op. cit.*: pág. 433.

muchos monolitos mayas y debajo de las estelas, escondites de pedernales astillados de forma excéntrica y hojas de los mismos.

Mosaicos

Han quedado muy pocas muestras de mosaicos de la Época Clásica y Post-Clásica Maya. En Piedras Negras y Kaminal Juyú se han encontrado espejos hechos de fragmentos de pirita pegada a superficies de madera o piedra. Ocasionalmente se ven indicaciones de mosaicos de jade en los relieves de la Época Clásica, habiéndose podido reconstruir una hermosa máscara de los pedazos de jade, encontrados en la tumba Ruz en Palenque. Refiriéndose a sus hallazgos en las tumbas encontradas en Río Azul (El Petén), en excavaciones recientes, R.E.W. Adams y otros, nos dicen: "Encontrábamos restos (de objetos artesanales, JBC) en las categorías siguientes: piezas de mosaico de jade; perlas de agua fresca, conchas del mar de varias clases y cortadas y labradas; piezas de nácar (sic) cortada y labrada; navajas de obsidiana; fragmentos de espina de pastinaca; ocre roja; hematita especular; un fragmento de un trasto de madera labradas; y cuentas de jade."⁷ Según estimaciones de los especialistas, estos artículos corresponden al período conocido como Clásico Temprano.

Arte lapidario

Los más bellos ejemplos del arte lapidario maya lo constituyen los jades grabados que se remontan a la Época Post-Clásica. El más antiguo de estos ejemplares lo constituye la Placa de Leyden que fuera grabada el año 320 de la era cristiana. Esta placa fue descubierta en los alrededores de Puerto Barrios, proveniente probablemente de Tikal y conservándose actualmente en el Rijksmuseum voor Volkenkunde de Leyden. Una bella pieza de jade grabada de la Época Clásica temprana ha sido encontrada durante los trabajos de excavación en Kaminal Juyú, sitio arqueológico situado en la misma ciudad de Guatemala. Esta pieza está mejor hecha presentando una figura humana de pie en lugar de una figura sedente.

Pintura

La pintura fue otra más de las artes que se desarrolló en gran manera entre los mayas.

⁷ R.E.W. Adams y otros. *op.cit.*: pág. 7.

Hacían uso de la pintura en la decoración de objetos de cerámica y para ilustrar sus códices. Aplicaban varios matices del rojo, desde el púrpura opaco hasta un brillante color naranja. Estos colores eran tanto de origen vegetal como animal.

Los murales más impresionantes y a que a su vez presentan la más extensa información, son los murales descubiertos en Bonampak, Chiapas (México). En estos murales puede observarse la magnificencia de los vestidos que presenta. Los tocados con delicadísima labor de pluma viene siendo el doble de cada personaje allí representado.

En excavaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo en el sitio denominado Río Azul y al cual hemos hecho referencia líneas arriba, los arqueólogos encontraron tumbas que presentan murales elaborados y glifos o motivos grandes parecidos a glifos en sus paredes. Según este equipo de arqueólogos norteamericanos *"Todas las tumbas están pintadas con fajas de colores rojo oscuro o naranja o rojo y usadas como franjas de tablas. Todos los murales parecen ser frescos en el sentido verdadero"*.⁸

Arte plumaria o plumería

Actualmente existen algunos ejemplos de plumería de los aztecas, aunque no ha quedado una sola muestra de los antiguos mayas. Sin embargo, el arte gráfico de las Épocas Clásica y Post-clásica nos demuestran la riqueza y extremo desarrollo alcanzado en este arte en la antigüedad. Los primeros escritores españoles se refieren a este arte con mucha frecuencia.

Se sabe que en los bosques de la Península de Yucatán abundan aves de riquísimo plumaje y en las tierras altas de Guatemala son la morada del hermoso e inverosímil quetzal. Los mayas empleaban plumas para hacer penachos, copetes, capas y escudos, utilizándolas además como decoraciones que pendían de lanzas y cetros, abanicos y adornos personales.

Jícaras y calabazas

Algunos frutos de cascara dura también fueron hábilmente utilizados por los

⁸ Ibid.

indígenas mesoamericanos, construyendo con ellos, vasijas y otros objetos tales como joyeros, toles* y otros. Para el servicio de sus alimentos, vaciaron el contenido de ciertos frutos de cascara dura tales como el morro, la jícara y los tocomates, haciendo con ellos diversos objetos de carácter culinario, tales como cucharones y vasijas.

La utilización de pinturas en jícaras y guacales haciendo uso de tintes naturales se remonta a la Época Precolombina, lo cual Fray Bernardino de Sahagún describe así, las que observó en los mercados de la ciudad de México *"el que vende jícaras primero las unta con cosas que las hacen pulidas; y algunos las bruñen con algún betun, con que las hace relucientes, y algunas las pintan rayando, o raspando bien lo que no está llano ni liso, y para que parezcan galanas úntanlas con el axín, o con los huesos de los zapotes amarillos molida, y endurecelas o cúrales al humo, colgándolas en las chimeneas; y todas las jícaras véndelas poniendo aparte, o por sí, las que traen de Guatemala y las de México, y las de otros pueblos unas de las cuales son blancas, otras prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que le dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor; unas son redondas y otras larguillas, o puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas, o picos, unas asas grandes, y otras como calderuelas, unas son para beber agua, y otras para beber atolli; fuera de estas venden también jícaras, muy pintadas de izúcar, y las jícaras como bacines, anchas, y jícaras para lavar las manos, jícaras grandes y redondas, y los vasos transparentes, y las jícaras agujereadas para colar"*.⁹

Tallado de la madera:

Tradicionalmente y desde hace varios milenios, el hombre indígena mesoamericano se ha servido de la madera para realizar múltiples objetos que van desde simples instrumentos de caza (cerbatanas y trampas, por ejemplo), hasta embarcaciones, pasando por recipientes diversos e incluyendo su propia vivienda. La variedad de usos que presenta la madera ha motivado la existencia de muchas artesanías que utilizan dicha materia prima, entre las que podemos mencionar la talla. En 1981, uno de los descubrimientos más importantes hechos

* Cascarón de cierto tipo de calabaza no comestible, de la familia de los tocomates, previamente vaciado, que se utiliza para guardar y mantener calientes las tortillas.

⁹ Citado por Rubín de la Borbolla en *Arte popular mexicano*, pág. 65.

en Río Azul por el arqueólogo escocés Ian Graham, de la Universidad de Harvard, fue el hallazgo de un fragmento de cierto trasto de madera labrada que estaba dejada sin cuidado en un campamento de saqueadores. La pieza fue encontrada extraordinariamente bien conservada y su entalladura es exquisita en calidad. El tallado de la madera fue actividad propia de los primigenios habitantes de Guatemala. El hombre prehispánico mesoamericano construyó embarcaciones -entre otras cosas-, que le permitieron movilizarse en las costas marítimas y corrientes fluviales de su territorio, de donde en muchos casos tomaba sus alimentos por medio de la pesca.

Las esculturas en madera en el área maya son muy raras. La mayor parte de estas piezas se ha perdido para siempre por la acción de agentes atmosféricos y no por vandalismo. Pero las piezas que aún sobreviven permiten afirmar que los artistas y talladores mayas trataban este material con la misma habilidad con que trabajaban y tallaban la piedra, aún cuando desconocieron los instrumentos metálicos. Tallaron travesaños puestos en las intersecciones de los corredores y expuestos a la humedad en los templos de Tikal. En el estado actual de conocimientos, Tikal parece haberse constituido en el centro donde la escultura en madera logró su más alta perfección durante la Época Clásica. No cabe duda que también se tallaron máscaras para las ceremonias mágico-religiosas a que estaban habituados.

Trabajos en pieles

Para el estudio del trabajo de las pieles, se hace necesario remontarse a épocas muy antiguas de la Humanidad con el objeto de conocer la utilización de las pieles animales como forma de satisfacer las necesidades materiales de los hombres; estas necesidades se redujeron inicialmente al vestido, el calzado y algunos recipientes. Luego, la piel se convirtió en soporte material de viviendas, escritura, etc. Pero tomando en cuenta las especiales características y la naturaleza orgánica de la piel, escasas muestras de estos productos han llegado hasta nosotros, a diferencia de lo que ha ocurrido con piezas realizadas en otros materiales tales como la piedra o el metal. Muchas de las técnicas empleadas en el trabajo de las pieles fueron ignoradas durante mucho tiempo por algunas culturas; ello es explicable por varias razones: así, por ejemplo, las civilizaciones americanas precolombinas -al igual que otras muchas-, utilizaron la piel de los animales para protegerse del frío y los escrotes de ciertos animales sirvieron inicialmente como

recipientes. Las culturas precolombinas hubieron de esperar a la llegada de los españoles para conocer los secretos de la curtición y el arte de la guarnicionería, ésto último debido al desconocimiento que nuestros antepasados tenían del caballo y sus posibilidades de tracción y transporte.

El curtido de las pieles o cueros con métodos rudimentarios utilizando sustancias vegetales si fue conocido en América en la época precolombina. Con la piel de diversos animales se elaboraron caites o sandalias, así como también, máscaras, recipientes y vestuarios especiales.

La curtiduría constituye uno de los más antiguos oficios artesanos en el mundo. Las pieles de los animales fueron seguramente los primeros materiales empleados para abrigo del hombre. Aunque las pieles secadas al sol se endurecen pronto, el hombre primitivo encontró la manera de suavizarlas utilizando para ello diversas sustancias vegetales, así como también orines humanos y de animales.

Descritos someramente los principales oficios artesanos del hombre precolombino mesoamericano, sobrevino muy a su pesar, el advenimiento del conquistador español, quien impuso nuevas técnicas, materias primas y nuevos oficios a la América después de consumada la conquista militar. Desde el poblamiento inicial del área conocido ahora como Mesoamérica y la llegada de los españoles, median muchos siglos. Sobre la conquista y sus consecuencias en la labor artesanal versará el siguiente capítulo.

La Conquista (1524-1550)

Llegados a este momento histórico, consideramos bastante ilustrativo seguir fundamentalmente a Rubín de la Borbolla, autor que hemos venido citando con anterioridad, para dar una panorámica de este momento crucial en la vida del hombre americano.

Al ocurrir la conquista militar de América, se produjo un enfrentamiento más fuerte y devastador que el producido por el choque físico entre dos ejércitos de una misma cultura. Vino a ser un enfrentamiento total entre dos mundos completamente desconocidos entre sí el uno del otro, y solo equiparables en algunos aspectos, pero diametralmente desiguales en muchos otros. Fue, además,

el enfrentamiento de toda la cultura acumulada del viejo Mundo Europeo con sus incalculables manipulaciones e imprevisibles combinaciones de fuerzas, contra una cultura aislada, con situaciones ya de mucho tiempo atrás desventajosas antes de ocurrir el encuentro armado.

Con anterioridad, los conquistadores españoles traían algún conocimiento del mundo indígena por su trato cruel e inhumano con los pueblos de las islas del mar Caribe, en donde masacraron a los nativos, terminando así con la población antillana.

Ello no obstante, la lucha armada solo significó el inicio de la Conquista. El verdadero enfrentamiento ocurrió cuando se inició el choque de dos mecanismos culturales, políticos, económicos, religiosos: cuando el conquistador repartió lo descubierto y lo desconocido: cuando entraron en juego los intereses de los reyes y la Iglesia, y las presiones de tipo mercantilista, manufacturera, prestamistas y de todas las fuerzas organizadas de la sociedad española sobre un pueblo física, religiosa y moralmente aniquilado. Tan apasionantes pueden resultar las narraciones históricas del conflicto bélico y la gran destrucción material llevada a cabo, que resulta mucho más interesante analizar las situaciones a que fue sometido todo un pueblo por una cultura extraña, la que además de hacer uso de la fuerza y el poder, se impuso también por medio de la religión, de la tecnología y de aquellas de las artesanías que no existían en el mundo indígena mesoamericano.

Los españoles, conscientes de su superioridad artesanal y manufacturera en Europa, de inmediato reconocieron, -como lo atestiguan las Cartas de Relación de Hernán Cortés y los elogios de Durero-, el avance tecnológico y la belleza de los productos de artesanías indígenas americanas. Estas consideraciones no les impidió destruir todo aquello que resultaba perjudicial o fuera en detrimento directo e inmediato para el conquistador, de beneficio permanente para la Corona, la Iglesia, el negociante y el prestamista.

El choque físico de la guerra aniquiló a millares de hombres: deshizo la fuerza vital y la cohesión del pueblo indígena y su cultura; destruyó su cosmos espiritual; los templos y recintos sagrados fueron desmoronados; se paralizaron la cuenta del tiempo y los calendarios rituales para la celebración de las ceremonias de carácter cotidiano, mensuales y anuales; el hombre indígena ya no pudo comulgar

y convivir con sus dioses familiares y comunales; se acabaron los rumbos ordinales del mundo; se desorientaron las actividades agrícolas como también las artesanales; enmudecieron los sabios, los letrados, los artífices, los sacerdotes, los médicos, los hechiceros; los objetos más reverenciados fueron despedazados, fundidos, desbaratados o recogidos como botín para posteriormente ser repartidos entre la soldadesca. Murió, finalmente, la sustancia misma, la esencia de la vida indígena: la lengua, la poesía, el canto, la danza, la música, el conocimiento humano, la ética, la filosofía misma. Pero quedó un rescoldo de experiencias en que sustentaban los quehaceres cotidianos del pueblo: la artesanía de tipo familiar. No pudo morir en su totalidad el arte popular que se nutría y enriquecía de las necesidades cotidianas, de la vida misma. El conquistador español no pudo dominar y subyugar totalmente el pensamiento, el lenguaje, la sabiduría y los conocimientos acumulados por las culturas del pueblo, por los artesanos, los agricultores, por hombres y mujeres y por las familias que no podían perecer a pesar de la furia de la destrucción, la desorganización y el caos ocasionado por el saqueo, la rapiña y la mortandad causada por las epidemias y enfermedades nuevas traídas por los españoles. El indígena se torno cristiano por imperiosas necesidades de carácter espiritual y no por convencimiento evangelizador o cultural.

El reinicio de las actividades familiares tocante a la agricultura y artesanías facilitaron el encauzamiento de la vida diaria de las diversas comunidades hacia una producción en donde entraron a funcionar nuevos valores culturales impuestos por los conquistadores; entre éstos, actos de carácter religioso, servicios, tributos y la encomienda que vino a significar un reparto de botín de seres humanos completo, autorizado inicialmente por los mismos conquistadores y, posteriormente por la corona y las autoridades civiles que llegaron más tarde a gobernar a los pueblos americanos sometidos por el conquistador. Los pueblos, guiados por sus artesanos construyeron templos, tallaron imágenes nuevas, engalanaron los sagrados recintos de sus nuevos dioses. Hicieron uso de herramientas de origen europeo para aumentar la producción exigida por sus nuevos amos; afortunadamente no se descartó lo útil de su propia tecnología ni lo sutil de su sensibilidad artística. El arte colonial no lo hicieron los españoles exclusivamente; lo elaboraron los artesanos indígenas, volcando en él su habilidad manual, su sensibilidad artística y el viejo fervor y espiritualidad religiosa con la que comulgaban antiguamente con sus dioses.

De esta manera, aparece un nuevo arte que va enriqueciéndose y vigorizándose sin desligarse de sus ancestrales raíces, sus tradiciones y su contenido. El artesano

se convierte de esta manera en el conservador y a la vez heredero de la cultura indoamericana, en el protector y transmisor de ella. El nuevo arte de nuestra América adquiere de este modo, una singularidad especial, ya que en él se fundan emociones, ideales, valores espirituales y tecnologías de dos culturas diferentes. El español trajo consigo su propio ethos, nacido y desarrollado en una tradición y ambientes diferentes, en los que convergieron tradiciones artísticas de muchas partes del mundo. La cultura indígena americana por su parte, se desarrolló en el aislamiento geográfico. La fusión cultural de España y América no siempre pudo ser perdurable, ni su desarrollo homogéneo. Aún quedan escenas trucas y raíces que sangran; el arte aborígen sobrevive todavía en el arte popular de nuestros días.

El trasplante cultural

Como consecuencia lógica de la conquista militar, América también sufrió una conquista económica, religiosa, política y social que vino a consolidar y asegurar su dominio.

Dentro de la conquista cultural y económica podemos señalar la introducción de nuevas artesanías u oficios artesanos que vinieron a generar riqueza económica y posición social a los conquistadores y sus descendientes. Los conquistadores españoles fueron portadores de elementos culturales del mundo europeo y consigo trajeron a América, objetos novedosos a la vista de los amerindios. Es así que la vidriería tomó por sorpresa al mundo indígena al entrar en contacto con los españoles. Su contacto con esta interesante y novedosa artesanía ocurrió desde el primer desembarco de Cristóbal Colón. Entre los objetos que trajeron consigo los españoles, abundaron los collares de vidrio transparente y de vistosos colores, lo mismo que los recipientes con dichas características. La única experiencia anterior con materiales semejantes la tuvieron los indígenas con cuarzos de cristal de roca, amatistas y ópalos, así como también con obsidiana, vidrio volcánico con el que hicieron extraordinarios trabajos de laqueado y tallado.

La cohertería y pirotecnia como manifestaciones del poder de la pólvora y que mucho temor causaron en los indígenas, se convirtió pronto en uno de los productos de más fácil arraigo en la vida de cada comunidad, debido a su íntima relación con las ceremonias religiosas y las festividades civiles de importancia comunal.

El artesano indígena mesoamericano mantuvo su artesanía propia e intacta, y

solamente cuando las fuerzas externas lo obligaron, aceptó los cambios que le impusieron, para una producción que él no necesitaba ni usaba para su propio provecho o el de su comunidad. A pesar de la mayoritaria participación de los artesanos indígenas en la producción impuesta por los conquistadores, ellos continuaron usando y manejando en su comunidad los diversos productos artesanales en sus formas tradicionales, de los cuales muchas sobreviven en nuestros días. Las enseñanzas de los misioneros religiosos de las órdenes existentes favorecieron la aceptación y uso de objetos ajenos; por ejemplo, los cirios para ofrendas religiosas que los indígenas mezclan con las propias de copal o incienso; la introducción de la música y los cánticos religiosos; la danza y las festividades, en las que se hacía participar al indígena para evangelizarlo fácilmente y con mayor comodidad. La imposición de ciertos cambios en la forma de vestir no impidió la continuación del uso de las prendas fundamentales ajustadas a la usanza antigua.

Sin duda alguna, el artesano indígena sintió una gran curiosidad e interés profesional frente a los productos de las artesanías traídas desde España; el deseo de poseer herramientas metálicas y resistentes como las que solían usar los españoles y ensayar nuevas materias primas hasta entonces ignoradas por él. Por su parte, los artesanos españoles, celosos, egoístas, desconfiados y cautelosos no se mostraban dispuestos a adiestrar a los indígenas, temerosos de futuras competencias. Empero, se veían enfrentados al problema de cómo utilizar la mano de obra calificada y gratuita a la que tenían derecho por encomienda, repartimiento o por otros medios de explotación a que estaba sometido el indígena.

Conforme el tiempo transcurría, los españoles se vieron obligados a adiestrar a los artesanos o neófitos indígenas que les reportaban trabajo gratuito, utilizando en algunos casos sus herramientas y técnicas propias, y en otros la experiencia y los equipos artesanales autóctonos. En el primer caso, enclaustró virtualmente al artesano dentro del obraje o taller, impidiéndole que empleara los conocimientos adquiridos en una producción de tipo competitivo: en el segundo caso, le repartió las tareas para que la familia del artesano se hiciera cargo de elaborar y entregar el máximo de producción en el menor tiempo posible. Bajo fuertes presiones, los indígenas producían la mayor parte y lo principal de cuanto consumía la sociedad colonial, como también trabajar para su propio provecho. Esto lo hacían principalmente en las tierras comunales de sus respectivas poblaciones como también dedicando algún tiempo a sus artesanías rurales asociadas a las labores

agrícolas, la ganadería lanar y al aprovechamiento forestal. Producían diversos tejidos de lana y algodón, petates, cuerdas, redes, sombreros de palma, carpintería tosca, gran cantidad de cerámica corriente y de mediana calidad.

En resumidas cuentas, el español impuso sus técnicas, formas y decorados en el trabajo de los artesanos indígenas americanos, ya sea por disposiciones de la Corona o de las autoridades, por prohibiciones de las autoridades eclesiásticas o por el interés de los españoles en utilizar la mano de obra calificada de los artesanos indígenas, la cual obtenían sin costo de salarios mediante las instituciones de la encomienda, el repartimiento y la esclavitud.

Época Colonial (1550* - 1821)

Para nuestros propósitos, situaremos el inicio de la vida colonial en el momento en que los conquistadores españoles mantienen y aseguran lo conquistado, lo que los historiadores han dado en llamar los inicios del dominio español en Indias. El descubrimiento de América en 1492, marca un hito en el desarrollo de las artesanías del Continente. La conquista significó en cierto modo la decapitación de una cultura, tal como alguien lo dijera en forma dura pero cierta. Efectivamente la conquista trajo como consecuencia la superposición de una cultura sobre otra fundada en la fuerza y con marcado fanatismo religioso, el cual trató de borrar toda huella de expresión prehispánica al identificarla con superstición, paganismo y brujería, incompatibles todas ellas con las creencias que profesaban los conquistadores españoles. El Viejo Mundo Europeo y particularmente España, a pesar de la imposición, de la fuerza y la destrucción llevada a cabo, aportaron elementos de carácter positivo para el desarrollo artesanal del Continente Americano. Estos elementos positivos lo constituyeron la introducción de diseños nuevos, tecnología y materias primas. Algunas artesanías y oficios artesanos existentes en el medio, se vieron grandemente favorecidos con estos singulares aportes. Entre ellos podemos citar los siguientes:

Cerámica

En el campo tecnológico, los conquistadores introdujeron el uso del torno alfarero y el vidriado para la

* Tomamos esta fecha porque consideramos que en 25 años, según vimos en el apartado anterior, la Conquista está más que establecida.

cerámica. Construyeron también, hornos de alta temperatura donde podía quemarse cerámica fina. Ello es verdad, por la larga tradición árabe en España, cultura de la cual los españoles eran portadores en gran medida. Los dos tipos de cerámica introducidos fueron: la cerámica vidriada con su variante mayólica y la cerámica pintada. La cerámica vidriada es aquella que presenta un acabado de barniz petrificado a base de plomo; al agregarle estaño al barniz adquiere un color blanco de fondo que recibe el nombre de mayólica. Para su consecución se requiere de dos quemadas.

En España, la técnica del vidriado fue desarrollada por los árabes hacia el siglo VII, creando con ello una importante tradición que se difundió luego por otros países de Europa, hasta el punto que para algunos estudiosos, el término *mayólica* tiene su origen en la fama que alcanzó la cerámica de Mallorca, en las Islas Baleares del Mar Mediterráneo.

Hacia la época del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, existían en el sur de España determinados centros productores de cerámica mayólica que ejercieron su influencia sobre el Continente Americano, sobresaliendo entre ellos Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la región de Castilla y Sevilla, así como Fajalauza en las inmediaciones de la ciudad de Granada, ambas en la región de Andalucía.

Las técnicas de producción alfarera precolombina con sus principales características, coexistieron con la nueva tecnología, formas y otras particularidades de la cerámica traída por los hispanos.

Tejidos

Con respecto a los tejidos, los españoles introdujeron en América el telar de pedales y la rueda con sus técnicas de Castilla, Extremadura y Andalucía. El telar de cintura conocido también como telar de palitos, junto con la utilización del huso de contrapeso o malacate -ambos de origen precolombino-, coexisten con las nuevas técnicas traídas por los españoles. El magno aporte concerniente a materia prima que trajeron consigo los españoles lo constituyó la lana de oveja. El vestuario se diseñó a partir de entonces, inspirándose en los vestidos del sur de España, dando origen a la creación de los trajes regionales; mas, los motivos decorativos siguen siendo de inspiración indígena.

Durante el siglo XVI, la suerte de los tejidos, la indumentaria y las materias primas para la elaboración de esta artesanía quedó vinculada a la encomienda, el repartimiento, la explotación y el comercio de los españoles traficantes; de las autoridades que explotaban a los tejedores, recolectores y cultivadores de materias primas. Todas estas circunstancias contribuyeron a esclavizar a los artesanos y sus comunidades, obligándolos a efectuar trabajos gratuitos, amén del pago de tributos en mantas y otros artículos. Por imposición o por necesidad el indígena tuvo que aprender a usar el telar de pedales y la mujer a lavar y cardar la lana y el algodón, así como manejar el huso y la rueca.

Orfebrería

En lo que a este ramo artesanal toca, los primeros conquistadores, con limitado nivel cultural, no apreciaron el valor artístico de las obras que encontraron; contrariamente, codiciaron más el valor de la materia prima -el oro-, que era lo que los cegaba. Ya Hernán Cortés -conquistador de México-, entre cínico y realista al dirigirse a los primeros nobles mexicas que encontró en su paso hacia Tenochtitlán, les habló en los siguientes términos: *"los españoles tienen una enfermedad en el corazón, y el oro es su único remedio"*.¹⁰

Pasada la fiebre de la conquista, vinieron a América junto con los colonos europeos diferentes artesanos, entre ellos orfebres, quienes aportaron nuevas técnicas y herramientas al mismo tiempo que enseñaban aplicaciones al servicio de la nueva religión y las nuevas costumbres. Los orfebres, en vez de ídolos, pectorales y brazaletes, hicieron custodias, cálices, atriles para los nuevos señores. En el ramo de la orfebrería aportaron nuevas herramientas tales como hileras, fuelles de manga, martillos y yunques de hierro.

Madera

Los trabajos en madera constituyeron otra artesanía bastante desarrollada por los artesanos coloniales, quienes tallaron bellas imágenes religiosas, retablos, muebles, etc., haciendo uso de herramientas traídas desde España o elaboradas aquí, sobre maderas que la riqueza forestal del medio les ofrecía. Los artistas españoles enseñaron dibujo, pintura y escultura, creando nuevos diseños de muebles y estilos nuevos.

¹⁰ Wolf, Eric. *Pueblos y culturas de mesoamérica*. pág. 146

Las esculturas religiosas hechas en madera tuvieron durante la época colonial gran importancia, pues interesaba a la Iglesia fijar en la mente de los indígenas, elementos de la nueva religión y por tanto, alejarlos cada vez más de sus prácticas religiosas paganas.

Curtiembre y Talabartería

La preparación de los cueros de diversos animales vino a enriquecerse con el uso de nuevos curtientes. Se curtieron nuevas pieles y con ellas se diseñaron nuevos objetos tales como alforjas, baúles, calzado, monturas y otros artículos propios de la caballería de la época, tanto de tiro como de carga, haciendo uso de nuevas herramientas. La marroquinería, talabartería y guarnicionería fueron introducidas por los españoles en el medio guatemalteco colonial.

Tallado en Piedra

Con respecto al tallado de la piedra, la introducción de nuevas y adecuadas herramientas facilitó esta labor. En este arte u oficio, los españoles poco tuvieron que enseñar y sí mucho que aprender de las culturas americanas. Para la talla de la piedra introdujeron los estilos imperantes en Europa, destinando dichos productos a la construcción de edificios religiosos y de gobierno.

Nuevas Artesanías

Del mismo modo que vinieron a enriquecer algunas artesanías ya existentes en el medio, los españoles también trajeron otras totalmente nuevas a los ojos de los indígenas. Entre estas nuevas artesanías podemos citar la forja del hierro, material con el que hicieron diversos objetos tales como balcones, muebles, rejas, portones, etc.; la cerería, hojalatería, cohetería, sastrería, dulcería, carpintería y ebanistería, el vidrio o hialurgia y diversas artesanías en papel (adornos funerarios y otros). Asimismo, trajeron diversos instrumentos musicales tales como las guitarras, mandolinas y variados objetos de tipo lúdico, para citar algunos.

Consolidada la conquista y con el advenimiento de grupos de artesanos de diferentes oficios, se trasplantó a América la organización gremial europea. Los

diversos artesanos urbanos fueron formando sus gremios y cofradías bajo la advocación de determinado santo con estrictas ordenanzas que los regulaban internamente. Los obradores o talleres artesanos se hicieron siguiendo el modelo de Europa, con las tres categorías de maestro, oficiales y aprendices. Generalmente el maestro era un artista español que capacitaba a los aprendices y ayudantes, quienes después de cierto número de años de aprendizaje, quedaban capacitados para adquirir la categoría de oficiales y finalmente después de muchos obstáculos, llegaban a abrir su taller (en el mejor de los casos) mediando previamente su condición de maestro.

Todos los códigos que regían a las diversas corporaciones gremiales durante la época colonial tenían reglamentaciones restrictivas que vedaban el acceso de los indígenas o de los descendientes de matrimonios hispano-indígenas (mestizos) o hispano-negros (mulatos) a las profesiones gremiales. Sin embargo, los indígenas demostraron ser excelentes imitadores, asimilando en poco tiempo los conocimientos profesionales de los conquistadores y sus descendientes.

En el medio urbano colonial se fue imponiendo la organización de los gremios y cofradías, con su clásica organización de maestro, oficiales y aprendices. La finalidad que perseguían dichas organizaciones era la protección mutua de todos sus asociados y sus artesanías. En las ciudades, los gremios quizás lograron mantener sus convenios restrictivos, pero en el campo, los artesanos indígenas aplicaron sus conocimientos recién aprendidos a las actividades de tipo tradicional, especialmente en la alfarería y elaboración de tejidos.

Sabemos que se organizaron gremios de los oficios artesanos de mayor raigambre hispana, mientras que de los oficios de origen o raigambre indígena, se desconoce.

Las diversas labores artesanales comienzan a manifestarse en la ciudad de Santiago de los Caballeros poco tiempo después de su fundación. La formación de sus respectivos gremios y emisión de sus ordenanzas fue labor posterior que no corrió pareja con la manifestación de dichas labores. A lo largo de todo el tiempo comprendido desde que se fundara la ciudad de Guatemala en 1524, hasta finales del siglo XVIII, los oficiales de los diversos oficios artesanos fueron formando sus gremios y sus respectivas ordenanzas. El Ayuntamiento o Cabildo de la ciudad intervino notoriamente en todo

aquello que se relacionaba con los gremios, del mismo modo como se acostumbraba en las demás colonias de la Corona Española.

A modo de ejemplo, para mayor ilustración y tomando el caso de los coheteros, seguimos a Samayoa Guevara al decirnos que "...el arte de la cohetería que se ejerció en la ciudad de Guatemala desde los primeros años de su fundación, se organizó en gremio hasta la primera mitad del siglo XVIII. En el cabildo celebrado en la ciudad de Guatemala el 18 de diciembre de 1714, los maestros coheteros, Joseph de Yllescas, Ventura de Camposeco, Lucas Rodríguez, Juan de Villalobos y Manuel Roldán, pidieron al Ayuntamiento .que no se permitiera a los coheteros no examinados establecer obradores y tener tiendas públicas. Sin embargo no fue sino hasta el año de 1728 en que se logró fundar el Gremio de Cohetería por el Ayuntamiento de la ciudad".¹¹

Para aquel entonces, la proliferación de artesanos dedicados a la cohetería y el que muchos indígenas lo practicaban estándoles prohibido, nos lo ilustra el mismo autor cuando nos dice que "En Cabildo celebrado en Guatemala el 20 de octubre de 1728, el fiel ejecutor, capitán don Pedro Severino López de Estrada, manifestó que en la ciudad existían numerosos oficiales de cohetería, con tienda y obrador públicos, por lo cual convenía reducirlos a gremio. Manifestaba también que en los pueblos circunvecinos muchos indígenas fabricaban bombas y cohetes, lo cual les estaba prohibido. Para formar el Gremio de coheteros, dispuso el Ayuntamiento, en vista de este informe, nombrar como primeros examinadores a los oficiales de cohetería Joseph de Camposeco, alférez Nicolás de Yllescas y sargento Julián de Villalobos. Se dispuso además extenderles sin examen el título de maestros, previa satisfacción de la media anata, tomando en cuenta su pericia en el arte, comprobada en la calidad de los fuegos y artificios quemado en las fiestas reales, etc. Se acordó que dentro del plazo perentorio de un mes, a contar de la notificación del auto, que debía contener las procedentes disposiciones, todos los coheteros deberían someterse a examen, bajo la pena de privarles del ejercicio de su artesanía y clausura de sus obradores y tiendas".¹²

El gremio, como institución de tipo urbano, solo existió en la ciudad de Guatemala y otras ciudades importantes de la Capitanía General, entre ellas pueden mencionarse las ciudades de Quetzaltenango, Ciudad Real de Chiapas y San Salvador.

¹¹ Samayoa, Héctor H. GREMIOS GUATEMALENCES. Pág. 12.

¹² *Ibid.*; pág. 12-13.

En otras ciudades, villas, pueblos y en áreas rurales, existía múltiples artesanías de raigambre prehispánica que jamás llegaron a organizarse en gremios. Los indígenas del interior del Reino de Guatemala continuaron elaborando sus artesanías a la par de la manufacturas urbanas y gremiales. Hubo, pues, en dichas ciudades gremios de aquellas actividades artesanales propias de los españoles.

En la cruda realidad, los indígenas fueron sometidos a numerosas formas de discriminación a todo lo largo de la época colonial, entre ellas la constante obstaculización tanto de hecho como de derecho, para ser aprendices de algunas artesanías, oficiales de otras; les fue totalmente vedada la categoría de maestro en cualesquiera de los oficios artesanos.

Resumiendo, la Corona española decretó diversas prohibiciones a los indígenas: el uso de la vestimenta española, el del caballo y de las armas europeas; el dedicarse a ciertos oficios artesanos, y en otros casos la imposibilidad de llegar a ser maestro artesano y miembro del gremio correspondiente, con dicho título; el dedicarse al comercio de ciertas materias primas y de productos relacionados con ciertas artesanías. Esta posición de subordinación se basó en el sentimiento de superioridad del conquistador y al temor de que el indígena lo desplazara en muchas de sus actividades.

A partir del siglo XVIII, con el advenimiento de los Borbones en Europa, la realidad colonial de la Capitanía General de Guatemala comienza a ser modificada. Se produce luego una promoción del libre comercio y cuya manifestación más elocuente es la venta forzada de objetos manufacturados en Europa a los habitantes de los repartimientos locales. A finales del mismo siglo, se llega a crear en Guatemala la Sociedad Económica de Amigos del País, cuyo fundador fue Jacobo de Villaurrutia. Esta institución vino a fomentar las artes en el medio urbano guatemalteco y finalmente fue cancelada durante el gobierno liberal en 1881.

Época Independiente y Contemporánea (1821-1980)

El gremio de artesanos al que nos hemos referido brevemente en las páginas anteriores, estimuló, alentó y defendió los intereses de sus agremiados durante su existencia colonial; mas, cayó en decadencia por su exacerbado conservadurismo, su burocratismo interno, los abusos de fuerza y otros males. A

su liquidación en España y en las demás colonias americanas posteriormente, contribuyeron los cambios sociales y políticos ocurridos en Europa, y las presiones de las corrientes españolas interesadas en promover la evolución económica, política y social de ese país, de acuerdo con los cambios que se experimentaban en otros países vecinos. Todo ello, sumado a la Revolución Industrial que trajo como consecuencia cambios radicales y espectaculares en Inglaterra, obligó a las autoridades de la Península a suprimir los gremios. Así, *"Las grandes posibilidades que ofrecía la máquina para liberar al hombre de esfuerzos agotadores o para multiplicar el rendimiento de su trabajo fueron motivo más que suficiente para que ya los grandes pensadores 'ilustrados' del siglo XVIII incorporasen a sus doctrinas filosóficas y morales una confianza plena en la máquina y en el progreso técnico como panacea de ese porvenir de libertad e igualdad que se proclamaba, ingenuamente, como etapa final de la nueva era abierta por el maquinismo. Estos predicamentos, convertidos durante mucho tiempo en mística de las sociedades industriales, se transformaron, en la práctica social, en el menosprecio del trabajo manual y por ende de la artesanía. El sistema educativo, por otra parte, no pudo por menos que adaptarse en estas circunstancias a la nueva valoración social, privilegiando las enseñanzas y disciplinas intelectuales en detrimento de las actividades manuales y creativas, lo que reforzó sin duda alguna, la desvalorización objetiva de la sociedad hacia el trabajo artesano"*.¹³ Frente al maquinismo, el trabajo manual fue, poco a poco considerado como retrógrado y con él los artesanos que eran sus representantes.

Las cortes de Cádiz decretaron el 8 de junio de 1813 la libre explotación de las industrias y luego se confirmó la libertad de trabajo, se implantó el libre comercio y los artesanos residentes en las ciudades y que anteriormente tenían una especie de monopolio tuvieron que hacerle frente a la técnica de la máquina, productos elaborados en serie y que llenaban las mismas funciones. Los artesanos urbanos lucharon al tratar de hacer frente al desplazamiento de que eran objeto. Muchos de ellos, empujados por los hechos, han de haber abandonado su ocupación habitual tratando de ubicarse en los nuevos empleos que les fue proporcionando la fábrica.

El inicio de la época independiente en las postrimerías del año 1821, marca un descalabro para la economía artesanal urbana, al ser rotas las relaciones comerciales entre las colonias americanas y España. El monopolio comercial que este país mantuvo con respecto a sus

¹³ Laorden, C. y otros. op. cit.; pág. 135

colonias en América, dio como resultado -al decretarse la Independencia-, que el nuevo gobierno afrontara situaciones difíciles con respecto a la economía de Guatemala. En esta forma termina el tutelaje ejercido por España sobre sus colonias americanas. Frente a esta situación decadente, la independencia política no generó una realidad nueva para la masa creciente de la población, sino que modificó solamente la situación heredada de la colonia. La estructura social y administrativa colonial no llegó a ser totalmente reemplazada en las áreas rurales de la República, lo que vino a propiciar más el aislamiento de los campesinos-artesanos pasando a diferenciar marcadamente su proceso evolutivo.

Hechos de carácter histórico tales como la anexión a México, la Federación de Estados Centroamericanos, asunción de gobiernos conservadores y liberales al poder, se sucedieron sin que se atendieran las necesidades de los campesinos-artesanos rurales que siempre constituyeron la mayoría de la población.

Refiriéndose a los años inmediatamente posteriores a la fecha de independencia nacional, Ignacio Solís F. apunta que "...cuando llegó a ser dueño de sí mismo (el Reino de Guatemala, JBC) fueron mayores y más intensas las perturbaciones de la paz y del sosiego que ha menester el trabajo industrial, el ejercicio de las artes no fueron las lejanas costas atlánticas las que presenciaron los sacrificios y las luchas (defensa de las costas contra los piratas, JBC), las conmociones se hicieron sentir en el corazón mismo de la república con acontecimientos diarios de todo linaje que afectaban irremisiblemente a toda clase de personas. El estado de guerra con los otros países centroamericanos y los disturbios y perturbaciones de la paz interior constituyeron el modo de ser habitual durante varias décadas.¹⁴ El mismo autor, comentando el desarrollo de las artes durante la segunda mitad del siglo XIX, nos dice que "contribuyó mucho al éxito la participación que el gobierno hizo tomar a Guatemala en las Exhibiciones Universales en grandes ciudades extranjeras, en cuyos certámenes figuraron dignamente los productos naturales, los de la agricultura y también los artefactos. Estos eran una novedad para los visitantes por las peculiaridades indígenas, pero también algunos de ellos por su perfección artística que no esperaban en un país desconocido."¹⁵

El artesano rural, como en el pasado colonial, continuó su *modus vivendi* y su producción solo se circunscribió a su

¹⁴ Solís, Ignacio *Nuestras Artes Industriales*. Pág. 8.

¹⁵ *Ibidem*; pág. 15.

medio local y circundante. Lo que llegó a darse en realidad durante el siglo XIX fue un paulatino incremento del papel complementario de la producción artesanal respecto de las tareas agrícolas, debido sobre todo que durante el gobierno liberal iniciado en 1871 comienza el despojo de sus tierras a las comunidades indígenas, para asegurar la mano de obra en las plantaciones de café de los nuevos terratenientes, amparados en el recurso legal más comúnmente conocido como "mandamientos". Los proyectos de inmigración europea a Guatemala y el incremento del cultivo del café ocuparon grandemente la atención de los nuevos gobernantes, olvidándose de estimular el desarrollo de los oficios artesanos y domésticos.

La actividad artesanal durante este período comienza a ligarse profundamente al sector agrícola debido a que en muchos casos se desarrolla como una actividad adicional necesaria para la captación de ingresos que les permitiera satisfacer las necesidades mínimas de sus familias.

Entrados al siglo XX, las labores artesanales constituyen siempre actividades que se realizan en forma ajena a la función oficial del Estado. No es sino hasta en la Constitución de 1945 cuando se incluyen como preceptos constitucionales, algunos conceptos básicos tendientes a la protección del Patrimonio Cultural de Guatemala, en los artículos 86 y 87. En la Constitución de 1957, esos mismos conceptos se mantuvieron con pequeñas variantes incorporados igualmente en los artículos 106, 107, 108, 109 y 110 de modo mucho más claro el artículo 109 viene a ser el más explícito referido a las artesanías e industrias populares, el cual rezaba así: "...La artesanía e industrias populares típicas de la Nación, gozarán de protección especial del Estado con el fin de preservar su autenticidad y gozarán de las facilidades crediticias necesarias para promover su producción y comercialización".¹⁶

Los años 1960 a 1980 han presenciado el apogeo de las artesanías desde el punto de vista económico, al extremo que en este período se han creado varias instituciones de carácter público dedicadas a su preservación, fomento, crédito, comercialización, capacitación e investigación. Entre las instituciones que atienden el sector artesanías puede mencionarse a: Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares, Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, Departamento de Artesanías de la Dirección de desarrollo de la Comunidad, Parque Artesanal de la Corporación Financiera Nacional (CORFINA) y ARTEXCO de tipo cooperativo federado.

¹⁶ Luján Muñoz, Luis. *Leyes protectoras del patrimonio cultural de Guatemala*. pág. 41 - 42.

En 1978 se lleva a cabo el Primer Censo Artesanal, el cual arrojó luz sobre el potencial económico de este sector productivo nacional.

A través de las páginas anteriores, hemos querido presentar en forma breve el peregrinaje histórico de nuestras artesanías populares.